

HILARION ROUX, 1819-1898. AUGE Y DECADENCIA DE UN MINERO EMPRENDEDOR

Miguel Ángel Pérez De Perceval y Miguel Ángel López-Morell

Resumen: Este artículo analiza la figura histórica de Hilarión Roux. Banquero de Marsella que en 1842 se traslada a España como corresponsal de la casa Rothschild. En Cartagena progresivamente se fue introduciendo en la minería y metalurgia, creando un emporio de propiedades mineras en el sur de la península (especialmente en la sierra de Cartagena-La Unión y en Mazarrón), Italia, Grecia, norte de África, Francia y Bélgica. Su mejor creación fue la C^a Française des Mines et Usines de Escombrera-Bleyberg. Su actuación es una muestra de las formas empresariales que se desarrollan alrededor de la minería española y, además, de los problemas que tuvieron los empresarios y las sociedades extranjeras para penetrar en el intrincado mundo de la pequeña minería del sureste. El estudio de la trayectoria de H. Roux nos sirve para comprender el funcionamiento del mundo minero español del siglo XIX.

Palabras clave: Minería española, siglo XIX, sierra de Cartagena-La Unión, empresas mineras, inversión extranjera.

Abstract: This article analyzes the historical figure of Hilarión Roux. Banker from Marseille, in 1842 he settled in Spain as correspondent of the House of Rothschild. In Cartagena he gradually take major interests in mining industry and metallurgy, developing an emporium of mining properties in South Spain (specially in the Cartagena-La Unión mountain range and Mazarrón), Italy, Greece, North Africa, France y Belgium. His best creation was the C^a Française des Mines et Usines de Escombrera-Bleyberg. His performance is an example of entrepreneurship in Spanish mining industry and, also, shows the general problems suffered by national and foreign societies when they operated in the intricate of little concessions of South East Spain. The study of H. Roux's trajectory is useful to understand the performance of Spanish mining industry in the XIX century.

Key Works: Spanish mining industry, XIX century, Cartagena-La Unión mountain range, mining firms, foreign investments.

INTRODUCCIÓN

En este artículo queremos presentar la figura de un personaje clave en la minería murciana del siglo XIX, que en cierta medida ha caído en el olvido. Aunque su trascendencia sobrepasa el marco regional, vamos tratar sobre todo la actividad que desplegó en la industria minero-metalúrgica murciana. Nos encontramos ante un personaje singular no solo por sus intereses e iniciativas empresariales, sino también por las dificultades a las que se enfrentó, que constituyen un apasionante campo de estudio. Su análisis, por lo tanto, nos permite avanzar en el conocimiento de la actuación de los inversores extranjeros, que participaron activamente en el desenvolvimiento de esta industria en nuestra península en el siglo minero por excelencia.

Procedente de una familia marsellesa, con una larga tradición comercial y financiera, se trasladó a Cartagena en la década de 1840 y a partir de allí va ampliando un negocio que gira principalmente alrededor de la minería. Además de Murcia, tuvo también un papel destacado en el desarrollo de la extracción en Puertollano (Ciudad Real), participando en el laboreo de concesiones en Badajoz, Jaén (Linares) o Córdoba. Su actividad en este ramo se extendió más allá de nuestras fronteras, realizando inversiones en Italia y en Grecia.

Es suma, fue un prohombre de la actividad minera de las primeras etapas de la industrialización, fundador de diversas empresas, entre las que destaca especialmente “Compagnie Française des Mines et Usines d’Escombrera” (que terminará fusionándose con la SMM de Peñarroya) y reconocido por preeminencia social y económica con el título de Marqués de Escombreras. Al final de su carrera, como ha sucedido con muchos de estos emprendedores, diversas dificultades dieron al traste completamente con su fortuna.

LOS ORÍGENES Y SU LLEGADA A CARTAGENA

Hilarión Roux nació en Marsella en 1819¹, en el seno de una familia ligada a la actividad bancaria y la mítica casa Rothschild, de los que los Roux de Freissenet eran los principales corresponsales en su ciudad natal. Nuestro hombre pronto se incorporaría al negocio familiar y en 1842, con tan sólo 23 años, ya se desplaza a España como comisionado y representante de los negocios de la mencionada casa Rothschild, además de los suyos propios y los de su familia. Su elección no había sido aleatoria, sino que estaba muy relacionada con el papel que hasta entonces había ocupado Marsella en el comercio internacional de metales, especialmente del plomo. Esa tradición tenía que servirle para moverse con facilidad en la economía que empezaba a descollar en lugares muy concretos del sureste español.

El interés que surge por esta zona estuvo ligado a varios factores: en primer lugar se estaba produciendo un cambio de localización de los centros de extracción de plomo en España, por entonces el primer exportador mundial de este metal. Del tradicional foco productivo de la Sierra de Gádor (Almería), que había copado la mayor parte del volumen de la galena obtenida en los cuatro primeras décadas del siglo (especialmente de 1820 a 1840), se pasa a nuevas comarcas limítrofes: Linares, Almagrera (Almería) y, naturalmente, Murcia. No se trata sólo de un cambio de ubicación sino también de minerales. Los de Sierra de Gádor eran pobres, es decir, sin apenas contenido en plata, mientras que en los nuevos centros el metal blanco toma un peso mucho mayor, aunque existieran grandes desigualdades entre una y otras cuencas.

En suma, lo que estaba en juego no era sólo el dúctil plomo, que había cobrado una notable im-

¹ Hemos encontrado una confusión en la fecha de su nacimiento, que se la sitúan en 1817 o en 1819. Hemos preferido dejar este último año.

portancia debido al crecimiento de su demanda ligada al desarrollo urbano (especialmente tuberías) y a sus usos industriales (afino de cobre y plata). Ahora, junto al anterior se ponía en escena un metal muy especial en esta época: la plata. A su destino tradicional en la fabricación de joyas y alhajas se las cada vez mayores exigencias de los patrones monetarios de los países bimetálicos, en los que oro y plata circulaban por igual. Ambos se destinaban a la fabricación de moneda y a surtir las reservas de los países, constituyendo el elemento principal de su demanda. Era lógico que los que se dedicaban a negocios bancarios y a traficar con el dinero se interesaran por los centros productores (lám. 1).

Junto a lo anterior, se vivía un momento de cambio en el panorama y las necesidades de los minerales en la economía internacional. Como nos relata G. Chastagnaret (1986), Gran Bretaña, el tradicional centro productivo, hasta entonces se había autoabastecido en su mayor parte con la producción nacional. Sin embargo, en el ecuador del siglo va a pasar progresivamente a demandar minerales extranjeros, interesándose progresivamente por dominar el mercado internacional de este metal. Hasta entonces el comercio del plomo había funcionado sin muchos problemas, controlado por comerciantes e industriales españoles y de Marsella. Ahora, con el nuevo papel del mineral español y los cambios en la demanda internacional, los intereses de las grandes potencias europeas que van a moverse detrás de este negocio van a ser mucho más complejos.

Otro factor a señalar es el especulativo. El descubrimiento de los yacimientos de Sierra Almagrera (Almería), en 1838, había actuado como revulsivo de la industria minera. Las llamadas minas ricas del Jaroso en dicha sierra, con una extraordinaria riqueza en plomo y, sobre todo, en

plata, habían despertado un inusitado interés por las acciones de este tipo de empresas y por la posibilidad que ofrecían de obtener beneficios extraordinarios. La década de 1840 conoció el primer fenómeno especulativo de acciones mineras, que se cotizaban en la Bolsa de Madrid, y que potenciaron la búsqueda de recursos en nuestro subsuelo. No hay que olvidar que la nueva puesta en valor de los yacimientos murcianos a comienzos de los años cuarenta del XIX se produjo por ese furor minero que desataron los cercanos yacimientos almerienses.

Visto lo anterior, la llegada de H. Roux se produce en un momento crucial de los negocios de estos metales. En 1842 llegó a Alicante, pero rápidamente se trasladó a Cartagena. De hecho, la primera carta suya que hemos podido consultar procede de esta localidad y está fechada el 24 de abril de 1843². En un primer momento la función que le había sido encomendada era la de fiscalizar los negocios que habían iniciado los Rothschild en esta zona. Concretamente, se trataba de entrar en contacto con los fundidores que estaban fuera del área de influencia de Heredia, propietario de la mayor fundición de plomo y plata del momento, la San Andrés, en el municipio almeriense de Adra.

Era un momento complejo, como hemos tenido ocasión de describir. El problema estribaba sobre todo en la incertidumbre y las dificultades para controlar este negocio. Se desconocían las posibilidades reales de los nuevos centros productores y, especialmente, cuál podría ser la ubicación más idónea de los centros de fundición y de comercialización de sus productos. Hasta entonces el punto neurálgico de los circuitos españoles del plomo se situaba en Adra, municipio de la costa de poniente almeriense. Allí destacaba la figura de Manuel Agustín Heredia, que junto con varios

2 Hemos podido consultar la correspondencia de Hilarión Roux con los Rothschild en el "Centres des Archives du Monde de Travail" de Roubaix (Francia), junto con otra do-

cumentación. En adelante las citas de la correspondencia de Hilarión se refieren a este archivo. La documentación de los Rothschild la citaremos con las siglas ARP.

Lámina 1. Firma de Hilarión Roux en una carta a Rothschild Frères en París, remitida desde Cartagena en 1851.

emigrantes españoles en Marsella (José María Guerrero y, en especial, Ignacio Figueroa), con los que incluso llega a realizar un acuerdo temporal, bajo la denominación “Casa Fundición San Andrés”, que apenas duró tres años, de 1838 a 1840. Pero Adra quedaba algo lejos de las nuevas cuencas emergentes, mientras que su tradicional zona productora, la Sierra de Gádor, iniciaba un lento y prolongando declive.

Para poder influir sobre este negocio la alternativa más viable era intentar controlar la fundición. Por ello, salvo en el caso de Linares (donde la disposición de los minerales y su tenor tiene unas características particulares), en el resto no hubo una participación extranjera en el laboreo del sureste. La razón última residía en la legislación minera española, que sólo permitía la demarcación de una minúscula concesión. Los distritos mineros de la época se poblaron de infinidad de estas concesiones, en las que apenas se podía realizar de una manera organizada la extracción. La fundición tenía, en cambio, a su favor legislación, puesto que en estos años prohibía exportar los minerales de plomo sin fundir. Pero, además, si contenían plata era necesario extraer la que contenían. Por lo tanto, los mineros estaban obligados a vender sus productos a los fundidores locales, los únicos que podían beneficiarlos.

Para estas fábricas u “oficinas de beneficio” (como se las denominaba entonces) estas normas tenían su vertiente positiva y negativa. Les venía

bien que los mineros tuvieran que venderles sus productos. Pero, en cambio, extraer la plata era en ocasiones costoso, por el elevado consumo de carbón, gravado con elevados impuestos a su importación. Además, el empobrecimiento progresivo de las menas de Almagrera fue obligando a mezclarlas con otras de mayor porcentaje de plomo y complicó el tratamiento para obtener la plata. Por todas estas razones, durante toda la década de 1840 los fundidores demandaron continuamente al gobierno que les permitiera exportar los plomos sin tener que desplatarlos.

Con las nuevas perspectivas industriales, la viabilidad pasaba por salir de la influencia de los antiguos fundidores, especialmente de Heredia. Y, además, por encontrar un lugar con unas infraestructuras mejores que las que en aquella época se encontraban en Sierra Almagrera. Por ello, el despegue de la actividad en esas montañas almerienses va a fomentar el nacimiento de un rosario de fundiciones en la costa murciana (Águilas, Mazarrón, Lorca, Cartagena, Escombreras y Portmán), que incluso llegarán a Alicante. Aquí se levantaron diversos establecimientos, dos de ellos ligados a los intereses de los Rothschild: las fundiciones “Alicantina” y “La Británica”³.

Esa fue la razón de que el primer destino de Hilarión Roux fuera Alicante. En noviembre de 1842 Daniel Weisweiler había aceptado en nombre de los Rothschild financiar a la fundición “Alicantina” a cambio de enviar la plata obtenida a Roux Fraissinet. Con “La Británica” también firmó por esas fechas un contrato de entrega de plata a cambio de otro adelanto de dinero (Pérez de Perceval y López-Morell, 2008). Hilarión Roux tenía la misión de girar las letras sobre los fundidores a los que se financiaba, recoger su plata y enviarla hacia Marsella, para surtir a las fábricas de moneda que los Rothschild tenían en Francia.

³ La “Alicantina” estaba ligada a los Campos, que eran representantes de Weisweiler, quien a su vez era el agente de los Rothschild en Madrid. “La Británica”, por su parte, pertenecía

a Rodrigues, casa de banca de Marsella, que también estaba relacionada con los Rothschild (López-Morell, 2005; Chastagnaret, 2005, p. 272).

Para conocer las peculiaridades del negocio, H. Roux visitaría diferentes zonas del sureste. Pero su residencia la fijaría desde 1843 en Cartagena. Aquí destacaba la fundición “Franco-Española”, situada en el barrio de Santa Lucía, que instalaron en 1842 los hermanos Pillet, de Lyon. Cerca, en la rada de Escombreras se encontraba la fundición “San Jorge”, perteneciente a una sociedad británica y que hizo sus primeras copelaciones de plata en junio de 1843.

La elección de Cartagena por parte de nuestro personaje no sería aleatoria sino que estaría relacionado con las posibilidades que vio en este lugar para controlar los negocios de la plata. A la larga, la minería y metalurgia tomaron diferentes giros, pero esta zona se mostrará como el mejor enclave para la industria de fundición de los minerales plomizos nacionales.

SU BODA CON PIEDAD AGUIRRE

La relación de Hilarión Roux con Murcia no será circunstancial sino que pronto tomó visos de continuidad. En 1844 se casó con María Piedad Aguirre Aldayturriaga (que no Trinidad, su hija, como algunos han escrito erróneamente), hija de un oficial de la marina retirado. Su enlace no sólo va a tener consecuencias únicamente sentimentales. Gracias a esa unión va a desarrollar una larga relación económica con sus cuñados, Eduardo y Simón. Con ellos va a compartir una parte de su actividad empresarial y los lazos de confianza van a permitir que pueda delegar el control de sus negocios en la región en determinados momentos en los que ciertas circunstancias le obliguen a volver a su Marsella natal.

Conforme avanza la década de 1840 se va producir importantes cambios en el panorama minero-metalúrgico. Lo primero vendrán impuestos pro las nuevas y progresivas posibilidades que va ofreciendo la minería en la sierra de Cartagena-La Unión. No es necesario describir en estas líneas el despegue de la extracción en estas montañas, que va pasando de los escoriales romanos, por los car-

bonatos superficiales para ir poniendo en explotación los minerales complejos que encierra en sus entrañas. Este avance minero, a pesar de sus dificultades, fue proporcionando nuevas perspectivas, lo que naturalmente fue reconociendo nuestro empresario como una oportunidad de negocio.

El problema radicaba en cómo participar en el boom minero con unas mínimas garantías y posibilidades de organizar de manera adecuada el laboreo. Como hemos mencionado, la legislación española limitaba la extensión de las concesiones, por lo que obligó a trabajar en un minifundio extractivo. Sin un tamaño mínimo que permitiera en la mayoría de los casos llevar un laboreo organizado (con una cubicación y un planteamiento estructurado de labores), la participación en esta actividad tenía unas elevadas dosis de aleatoriedad. Además, las concesiones con posibilidades fueron copadas por empresas locales, que se encargaron de demarcar buena parte de la sierra, especialmente las zonas más productivas, que se asemejan a un enorme puzle de minúsculas minas y demasías.

Como hemos tenido ocasión de señalar en otros trabajos (Pérez de Perceval y López-Morell, 2008), la participación en el negocio minero en Murcia era muy complicada y sujeta a muchos desafíos. Estos inconvenientes habían desanimado la participación de empresas extranjeras en el laboreo, al igual que sucede en otras cuencas que se explotan en esa época. Había que conocer muy bien las características de estos yacimientos, sus empresas y sus empresarios para poder adentrarse en este mundo, en el que sólo lentamente y con mucha prudencia se podía encontrar una plaza con posibilidades interesantes de beneficio. Esta labor paciente fue la que desarrolló Hilarión Roux a lo largo de varios lustros.

Se trataba de ampliar el campo de actuación que le había traído a estas tierras. El cambio vendría, en primer lugar, por la fundición, con la que realizó su primer contacto al desembarcar en la península.

Los problemas que hemos mencionado fueron ahogando progresivamente a las fábricas desplata-

doras, que fueron reduciendo su número en esta década. El foco alicantino pasó por dificultades, que obligó a aglutinar en la Compañía Anglo-Española a las seis fundiciones que se habían instalado en esta provincia. Al final, terminarán por desaparecer debido a la poca viabilidad que tenía a la larga este tipo de empresas en Alicante, que sólo ofrecía las posibilidades de su puerto ya que carece prácticamente de actividad minera.

En Murcia los apuros de los fundidores fueron remodelando el mapa de los establecimientos metalúrgicos. Un caso significativo fue el de la sociedad “Pillet Frères”, que tenía un contrato con los Rothschild, firmado a través de Roux, por el que les había adelantado 570.000 reales al 6% de interés, con una comisión del 1%, para la entrega de 20.000 onzas de plata al mes. Dicha sociedad fue cumpliendo los compromisos, pero en enero de 1844 Roux les informa que los Rothschild no están dispuestos a aumentar su crédito y que piensan saldar su cuenta cuanto antes. A partir de ahí, “Pillet Frères” van incumpliendo los compromisos hasta el punto de que en abril de 1845 Roux los denuncia judicialmente y propuso a sus jefes la opción de quedarse con la fundición y sus acciones mineras. Pero las pretensiones de los Rothschild no pasaban por inmiscuirse por ahora en este complejo mundo del beneficio de los minerales del sureste, por lo que desistieron. La fundición de los Pillet, denominada San Ignacio, pasará a la “Compañía General de Crédito de España” para al final terminar en manos de la familia Figueroa, apellido que hemos mencionado y del que hablaremos más adelante. La fundición de Cartagena, que más tarde se conocerá con el nombre del barrio donde estaba ubicada, “Santa Lucía”, se convertirá en la fundición más longeva de las existentes en la región de Murcia.

Hilarión Roux no desaprovechará otras ocasiones para conectarse con la metalurgia murciana, promocionando dos pequeñas fundiciones dedicadas al tratamiento de escoriales (el beneficio predominante en esta sierra alrededor de 1845): la fábrica de “Montserrat”, situada en la pedanía cartagenera de San Félix, y “los cuatro Santos” en la de Rincón de San Ginés. Ambas comenzaron a fundir entre julio y septiembre de 1844. Pero su apuesta más importante fue la adquisición de la fundición “San Isidoro”, situada en la rada de Escombreras y propiedad de “Isidore Brun et C^a” (de ahí su nombre). En 1843, al poco de instalarse en Cartagena, H. Roux le hace un préstamo de 60.000 francos a cambio de la plata que obtuviera. Nuevamente, incapaz de cumplir con sus obligaciones, Brun se declara en quiebra en 1846, quedándose en este caso H. Roux con el establecimiento (Chastagnaret, 2005, p. 274-275). Las dimensiones de esta fundición eran importantes y el propio Hilarión se encargará de ir modernizándolas progresivamente, convirtiéndose en una de las más importantes de la región.

La situación apurada de los establecimientos metalúrgicos del sureste, cada vez más agobiados con las dificultades de la desplatación (lo que había llevado al cierre de un gran número de ellos) cambió drásticamente a comienzos de la década de 1850. Entre 1850 y 1852 se promulgaron sendos decretos que liberalizaron la exportación de plomos argentíferos⁴. Al fin se le quitó el corsé que ahogaba esta industria, comenzando un cambio en la metalurgia. La obtención de plata se fue abandonando progresivamente en esta década, a pesar de que la Administración rebajó los derechos que tenía que pagar el carbón destinado a estos procesos. Sólo quedará en estas funciones la antigua fundición de San Andrés de Adra, que imper-

4 La R.O. de 14 de junio de 1850 permitió la exportación de galenas y plomos que contuvieran menos de 24 adarmes de plata por quintal (939 gramos por tonelada). El R.D. de 27 de agosto

de 1852 permitirá la libre exportación de plomos cualquiera que fuera su contenido argentífero, teniendo que contribuir con el 5% del valor de la plata a partir de los 24 adarmes/quintal.

térrita siguió en solitario concentrando y copeando plata⁵.

Se estaba consumando el cambio en la minería y metalurgia española del plomo. Al traslado de los centros de la extracción y de la metalurgia y a la aparición de nuevas sociedades, con alguna participación foránea, se le unía el relevo generacional de los que habían participado en el primer envite minero, que tendrán una suerte desigual. La antigua saga de los grandes empresarios de la Sierra de Gádor fue cambiando a mediados de siglo. Manuel Agustín Heredia murió en 1846, continuando el negocio sus hijos con menos fortuna. Siguieron al frente de San Andrés e intentaron acercarse más a las nuevas cuencas con la instalación en Almería de la fundición Santo Tomás en 1854. Pero no lograron mantener su antiguo protagonismo y su actividad irá languideciendo en la segunda mitad del siglo XIX. Diferente fortuna tuvo el apellido Figueroa. En 1853 falleció Luis Figueroa Cassaus, al que sucederá Ignacio Figueroa (padre del futuro conde de Romanones). Asumió el liderazgo de las fundiciones de Marsella y en la década de 1860 fijará su residencia en España. La adquisición más significativa en nuestra zona es la que hemos mencionado de la fundición “San Ignacio” de Cartagena, a la que unió en 1869 la compra de la vecina fábrica de desplatación “Lozana Primera”, convirtiéndose en uno de los más importantes metalúrgicos del sureste. En este caso, los Figueroa continuaron mantuvieron una posición en la producción, fundición y comercialización de los plomos españoles.

En este panorama emerge la figura de Hilarión Roux, que paulatinamente se va adentrando en el negocio minero en una coyuntura muy compleja, con grandes dificultades para ubicarse, pero con importantes posibilidades a la larga, en un mo-

mento en el que se estaba reconfigurando tanto el mapa peninsular como internacional de estos metales.

MURCIA, UNA MINERÍA EN CONTINUO AUGE

Esta potencialidad de la minería murciana fue mostrándose progresivamente y a su descubrimiento contribuyó en gran medida la actuación de Hilarión Roux.

Como hemos visto, de su función de comisionado de los casa Rothschild fue pasando progresivamente a empresario minero-metalúrgico. De hecho, la relación con la casa de banca fue cada vez menor, debido a la liberalización de la exportación de plomo argentífero. Ahora fue más sencillo exportar los plomos sin desplatar para las empresas metalúrgicas y sobrarán algunos intermediarios. Habrá que esperar a comienzos del XX, medio siglo después, para que de nuevo se vuelva a obtener plata en las fábricas murcianas. En suma, esta debió ser la razón fundamental para que a partir de 1854 cesara la correspondencia que reciben los Rothschild de nuestro personaje desde Cartagena, mostrando el cambio de rumbo que estaban tomando los acontecimientos. Además, en la pugna con franceses e ingleses por el control del mercado del plomo y de la plata en los años siguientes la Casa Rothschild no saldrá bien parada, al verse prácticamente expulsada del mercado por otros intermediarios mejor relacionados, como la casa “Lemmé et C^a” y las pujantes fundiciones marselesas, encabezadas por los mencionados Figueroa. Este repliegue de los Rothschild no significa que abandonaran el control de estos metales sino, por el contrario, de reorganización de su estrategia.

⁵ En este caso se dedicará a las de baja ley. La R.O. de 9 de marzo de 1851 eximía de pago de derechos a los plomos que contenían menos de 23 adarmes de plata por quintal, lo que se hacía extensivo a la plata que se obtuviera de dichos plomos.

Para acogerse a este derecho y evitar la posible defraudación, las fábricas que lo realizan debería desplatar únicamente este tipo de plomo. Para ello se especializó la fábrica de San Andrés.

Esta situación pudo dejar las manos más libres a Hilarión Roux para profundizar en los negocios mineros españoles por su cuenta. Paulatinamente, se fue haciendo con un enorme patrimonio minero propio. Como el problema radicaba en la extrema división de la propiedad minera, se vio obligado a seguir una labor paciente de adquisición de concesiones y de demarcación de nuevas explotaciones que le llevó años. Pero, sobre todo, optó por participar en una gran cantidad de sociedades donde, como vemos en la figura 1, tenía un número variable de acciones. Era, en definitiva, la única manera de entrar en el intrincado mundo de la minería del plomo del sureste. Otras empresas tendrán que realizar el mismo periplo. Incluso, la poderosa SMM Peñarroya tuvo que compartir hasta el final de su actividad en la región, no hace muchos años, el laboreo de sus propiedades/concesiones con la participación en una interminable lista de sociedades.

Para introducirse en este ámbito era necesario comprender bien los entresijos del negocio minero, conocer algo de las características de los diferentes yacimientos y, especialmente, saber aconsejarse convenientemente sobre las posibilidades que ofrecían algunos lugares para la explotación de determinados minerales. Hilarión Roux carecía de formación geológica y minera, por lo que su sagacidad económica hubo de complementarla en este caso con el asesoramiento de personal facultativo. Así, procedente de una saga de banqueros y comerciantes, nuestro personaje aparece incluso con el paso de los años como descubridor de yacimientos mineros destacados. Un ejemplo es lo que sucedió con las calaminas de la sierra de Cartagena-La Unión, que en 1863 conocieron un aumento notable de su extracción gracias a las explotaciones que puso en marcha Hilarión Roux. Más destacada será, por otro lado, su participación en el laboreo de los carbones de Puertollano (Ciudad Real), donde será pionero, anticipando las grandes posibilidades que ofrecía esta cuenca (fig. 1).

Como podemos observar en la figura 1, el número de concesiones sobre las que tenía algún de-

recho Hilarión Roux en Murcia era muy elevado y se concentraban fundamentalmente en la sierra de Cartagena-La Unión. Su ubicación no sigue un orden determinado sino que se distribuyen por diferentes zonas de estas montañas. Como dijimos, el acceso a este patrimonio minero estuvo determinado por las posibilidades de adquisición de acciones o de promoción de sociedades concretas. Algunas las conseguiría a través de su actividad bancaria, por incumplimiento de contratos (como sucedió en el caso mencionado de la fundición San Isidoro), y otras se las compraría directamente a sus propietarios. No obstante, lo que debió guiar la acumulación de este patrimonio debió ser ante todo las posibilidades individuales de cada una de las concesiones. Como podemos observar en el Mapa 1, dentro de la dispersión en la sierra de Cartagena-La Unión se puede observar cierta concentración de los derechos mineros en determinadas franjas, en las que demostraron ser los emplazamientos con mayor potencial de la cuenca. En suma, representan un cierto control de las zonas más productivas de estas montañas, lo que le permitirá situarse como el principal minero de Murcia por muchos años.

Dentro de su patrimonio se incluían también contratos de arrendamiento. El más sustancioso fue, sin duda, el que disfrutaba sobre las minas San Juan y Santa Ana en Mazarrón, que fueron de las más productivas de esta cuenca. A su vez, algunas de las minas propiedad de H. Roux estaban arrendada a terceros cuando así convenía. Esta práctica de explotar directamente o se dejar su laboreo a otras empresas, en función de las peculiaridades de cada mina, era una práctica común que realizaban los principales mineros y sociedades de la Región. Lo cual, hacía más complejo el puzzle del mapa minero y el panorama empresarial de la sierra.

Lo más notable desde una perspectiva empresarial fue que el control de este intrincado negocio minero lo llevará a cabo desde muy pronto H. Roux desde el extranjero. En 1858 fallece su padre y tiene que volver a Marsella para ponerse a la ca-

Concesiones mineras murcianas sobre las que Hilarión Roux tenían algún derecho y que transfirió en 1877 a la C^a Française des Mines et Usines d'Escombrera

<i>Sociedad</i>	<i>Nombre de las minas</i>	<i>Superficie m²</i>	<i>Situación</i>	<i>Acciones de H. Roux</i>	<i>Total acciones</i>	<i>% acciones</i>
Amigos y Españoles	Cuatro Santos	41.924	Algar	3,5	60	5,8
San Agustín	Braguelona	41.924	Collado del Pino (Garbanzal)	11	82	13,4
Buena fe	Eloísa (alias) El Corcho	18.634	Cabezo de los Pedernales (la Unión)	32,25	145	22,2
Cuatro Amigos	Pronta		Lomo de la Avellana (Cartagena)	8,25	47	17,6
	Virgen del Carmen		Lomo de la Avellana (Cartagena)			
Cartageneros	Júpiter y sus demasías	24.200	Cumbre Santi-Spiritu (Garbanzal)	4,5	49	9,2
	Porvenir o Anticipada	33.540	Barranco de Aguas Amargas			
Consuelo Incógnita	Lucera	47.716	Monte Santi Spiritu (Garbanzal)	4	38	10,5
	Calatrava		Monte Santi Spiritu (Garbanzal)			
El Carmen	El Angel de la Guarda		Los Quemados de Mula (Alumbreo) (sic)	4	30	13,3
El Carmelo	Santa Teresa		Portmán	3	52	5,8
	Salvadora		Portmán			
Dichosa	Dichosa		Cuesta del Pino (Garbanzal)	2	66	3,0
Emilia	Emilia	16.769	Collado de D. Juan (Garbanzal)	54,75	60	91,3
San Fulgencio	Catón	39.828	Collado de D. Juan ??? (Cartagena)	20	40	50
	Constancia de un amigo	31.666	Los Pedernales (Cartagena)			
	Colmenera	45.640	Barranco de las Colmenas (Algar)			
	Encontrada y su ampliación	80.000	Cabezo del Beal			
	Grandeza y su demasía	44.198	Barranco de los Cazadores (Algar)			
	San José (1)	31.024	Monte de los Lobos (Garbanzal)			
	León Negro	41.924	Cabezo de Don Juan (Cartagena)			
	Crecencia 2 ^a	13.974	Cabezo de Don Juan (Cartagena)			
	María Dolores	41.924	Cabezo de Don Juan (Cartagena)			
	La Loca del Capellán	16.718	La Pilica (Algar)			
	Rémulo	41.155	Cabezo de Don Juan (Cartagena)			
	San Rafael	120.000	Cabezo de Don Juan (Cartagena)			
	Reserva	41.924	Alto del Santi-Spitu (Garbanzal)			
	Reforma	41.924	Barranco del Infierno (Algar)			
	Virgen del Pilar	42.965	Collado de las Colmenas (Cartagena)			
	P. Hilarión	41.924	Barranco del Pajarillo			
	Zurbano	50.154	Barranco de la Caldera (Algar)			
	Grupo y su ampliación	132.696	Cabezo de los Perules (Mazarrón)			
Pobrecita (investigación)		Estrecho de San Ginés (Cartagena)				
Fraternidad	Amigos consecuentes		Estrecho de San Ginés (Garbanzal)	53,5	88,5	60,5
San Hilarión	Pablo y Virginia	41.924	Alto del Santi-Spitu (Algar) sic	30	40	75,0
Hermosa Judit	Previsión	41.924	Cabezo de Barcelona (Algar)	3	50,5	5,9
	Santa Filomena		Cabezo de Barcelona (Algar)			
San Juan y Santa Ana	Santa Ana y San Juan (2)		Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)	1,75	51,875	3,4
Legos Francos	Observación		Quemados de Mula (Garbanzal)	3	95	3,2
	Nunca Vista		Quemados de Mula (Garbanzal)			
La Nocturna	Isabel la Católica y Ampliación		Lomo de los Lobos	7,5	58,5	12,8
Providencia	Isabelita	60.000	Algameca Chica (San Antón)	21	43	48,8
La Paz	Virgen de las Mercedes	21.574		17	108	15,7
	Cocotazos	13.974				

<i>Sociedad</i>	<i>Nombre de las minas</i>	<i>Superficie m²</i>	<i>Situación</i>	<i>Acciones de H. Roux</i>	<i>Total acciones</i>	<i>% acciones</i>
La Reunida	Iberia	27.976	Lomo de las Narices (Garbanzal)	25,5	84	30,4
La Rabiosa	Oriolana		Rincón de San Ginés (Cartagena)	12,5	84	14,9
	Torremendo		Rincón de San Ginés (Cartagena)			
El Ramo	Violeta	28.852	Cabezo de los Ermitaños (Algar)			
San Simón	San Simón	120.000	Cabezo del Escobar (Alumbres)	22	30	73,3
Constancia	San Joaquín (investigación)		Cabezo del Escobar (Alumbres)	4,5	50	9,0
	San José y su Ampliación	13.947	Herrerías (Garbanzal)			
Las Chapinas	Las Chapinas (Terrero)	23.071	Pozos Hondos (Alumbres)	todo		100,0
Trinidad	No te escaparás		Los Perules (Mazarrón)	55	100	55,0
Tutores de Isabel II	Sin duda	16.718	Cabezo de los Lobos (Garbanzal)	92	96	95,8
	Por si acaso	16.718	Cabezo de los Lobos (Garbanzal)			
	Torrente	35.777	Cabezo de los Lobos (Garbanzal)			
El Tábano	El Tábano		Cabezo del Mosquito (Garbanzal)	4	24	16,7
La Tutelar	San José		Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)	2	57	3,5
La Unión	Revolución		Barranco Francés (Garbanzal)	27,5	44,5	61,8
	San Joaquín	16.718	Cerro de Don Juan (Algar)			
Virgen de los Ángeles	Virgen de los Ángeles		Cabezo del Mosquito (Algar)	16	35	45,7
Ventura	Perdida y su Demasía	17.191	Cucones de Mascinignel (Garbanzal)	3	13	23,1
San Pedro Abanto	San Simón	80.000	Lomo de la Casa Dorada (Lorca)	50	100	50,0
	San Agustín	80.000	Llano de la vina (sic) (Lorca)			
	San Ramón	80.000	Cabezo de Benavente (Lorca)			
Descubridora	San Eloy	60.000	Alumbres	todo		100,0
	San Manuel	120.000	Sierra Gordal (Cartagena)			
Conciliadora	Si puede ser (terrero)	19.620	Rambla de Abenque (Cartagena)	todo		100,0
Dos Amigos	Vigilante	43.968	Paraje de Ponce (Algar)	20	40	50,0
La Paloma	La Paloma	57.600	Barranco de Ponce (Algar)	10	40	25,0
En toda propiedad	San Aniceto	27.900	Barranco Jiménez (Cartagena)			100,0
	Atenas	12.000	Barranco de los Arrieros (Águilas)			100,0
	Cometa Donati	60.000	Cumbre de Ponce (Cartagena)			100,0
	Ceferina	60.000	Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)			100,0
	El Español	60.000	Lomo de los Cazadores (Cartagena)			100,0
	Edetana	41.924	La Caldera (Algar)			100,0
	Inocente	60.000	El Abenque (Cartagena)			100,0
	Santa Isabel	120.000	Pedreras Viejas (Mazarrón)			100,0
	Impensada	40.753	Barranco de la Totanera (Mazarrón)			100,0
	Santa Justina	150.000	Cabezo Negro del Portichuelo (Mazarrón)			100,0
	Ledna y su Ampliación	31.777	Los Perules (Mazarrón)			100,0
	Plutón	50.154	Cordillera de Ponce (Cartagena)			100,0
	Precaución (3)		Cabezo del Estrecho (Beal)			100,0
	Recuperada	50.154	Los Perules (Mazarrón)			100,0
	La Suerte		Cabezo de Ponce (Algar)			100,0
	Túbal	41.924	Cabezo de San Cristóbal (Mazarrón)			100,0
	Vulcano	15.000	Cabezo, son nombre			100,0
	San Bruno (escorial)		Gorguel (Cartagena)			100,0
	Ebraldo	50.000	Abenque (Cartagena)			100,0
	Africana 2ª	120.000	Cabezo de San Ginés (San Ginés)			100,0

<i>Sociedad</i>	<i>Nombre de las minas</i>	<i>Superficie m²</i>	<i>Situación</i>	<i>Acciones de H. Roux</i>	<i>Total acciones</i>	<i>% acciones</i>
En toda propiedad	San José	120.000	Pedreras Viejas (Mazarrón)			100,0
	Olvidada	80.000	Gorguel (Alumbres)			100,0
	Marinera	60.000	Gorguel, Cala del Caballo (Alumbres)			100,0
	Las Cenizas	240.000	Portmaur (sic) (Garbanzal)			100,0
	La Favorita	100.000	Portmaur (sic) (Lorca) (sic)			100,0
	Los Hugonotes	100.000	Portmaur (sic) (Lorca) (sic)			100,0
	Herculano	80.000	Cabezo del Hoano (Cartagena)			100,0
	Pompey	80.000	Terreros de San Marte y Tidal (Cartagena)			100,0
	San Alfredo	60.000	Peña del Agula (Mazarrón)			100,0
	Semiramis y Cleopatra	1.950.000	Entre Santa Isabel y Grupo (Mazarrón)			100,0
	Jardinera		Cabezo Colorao (Mazarrón)			100,0
	Saint Ginés	60.000	Cabezo Colorao (San Ginés)			100,0
	Inocente (demasiá)		El Abenque (Cartagena)			100,0
	Emma	60.000	Cerca de la Mina Inocente en El Abenque (Cartagena)			100,0
	Jesús	120.000	Pozas Coloradas (Lorca)			100,0
El Romero	160.000	Lomo de Bas (Águilas)			100,0	

(1) De la mina San José: 2/3 pertenecen la Soc. San Fulgencio y el otro a H. Roux

(2) La mina está en alquiler por 23 meses todavía

(3) Contrato de arrendamiento

Fuente: *Compagnie Française des Mines et Usines d'Escombrera. Rapport des Commissaires*. Paris, 1877.

Figura 1. Concesiones mineras murcianas sobre las que Hilarión Roux tenían algún derecho y que transfirió en 1877 a la C^a Française des Mines et Usines d'Escombrera

beza de la banca Roux de Fraissinet. A ello se le unirá el puesto de administrador de la sucursal de Marsella de la Banque de France, que ocupó de 1865 a 1877 (Chastagnaret, 2005, p. 282). Para el control de su vasto patrimonio se servirá de su familia política. En el *Rapport des Commissaires* de C^a F.M. et U. d'Escombreras de 1877 se menciona expresamente la colaboración de Simón de Aguirre, que junto con H. Roux “a consacré nombre d'années à la création de cette affaire” (fig. 2).

OTROS NEGOCIOS EN ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

A partir de sus contactos en tierras murcianas con el mundo de la minería, Hilarión Roux fue

desarrollando un negocio que fue creciendo como una vasta tela de araña. En principio, sus contactos se centraron en la minería y metalurgia del plomo y de la plata. Tenemos constancia de que realizó algunos viajes por la costa murciana y almeriense, donde se situaba los centros productivos de las galenas argentíferas, el punto de interés en un primer momento del joven Hilarión, aunque finalmente sus propiedades mineras en el sureste se concentraran únicamente en Murcia. Almería resultaba ser un campo demasiado complejo para desplegar inversiones, lo cual haría desistir a nuestro personaje de participar en su actividad extractiva. Por lo tanto, su interés prioritario se centró en otras cuencas plomíferas, una vez que había asentado su patrimonio en Murcia, abriendo una segunda etapa en sus inversiones.

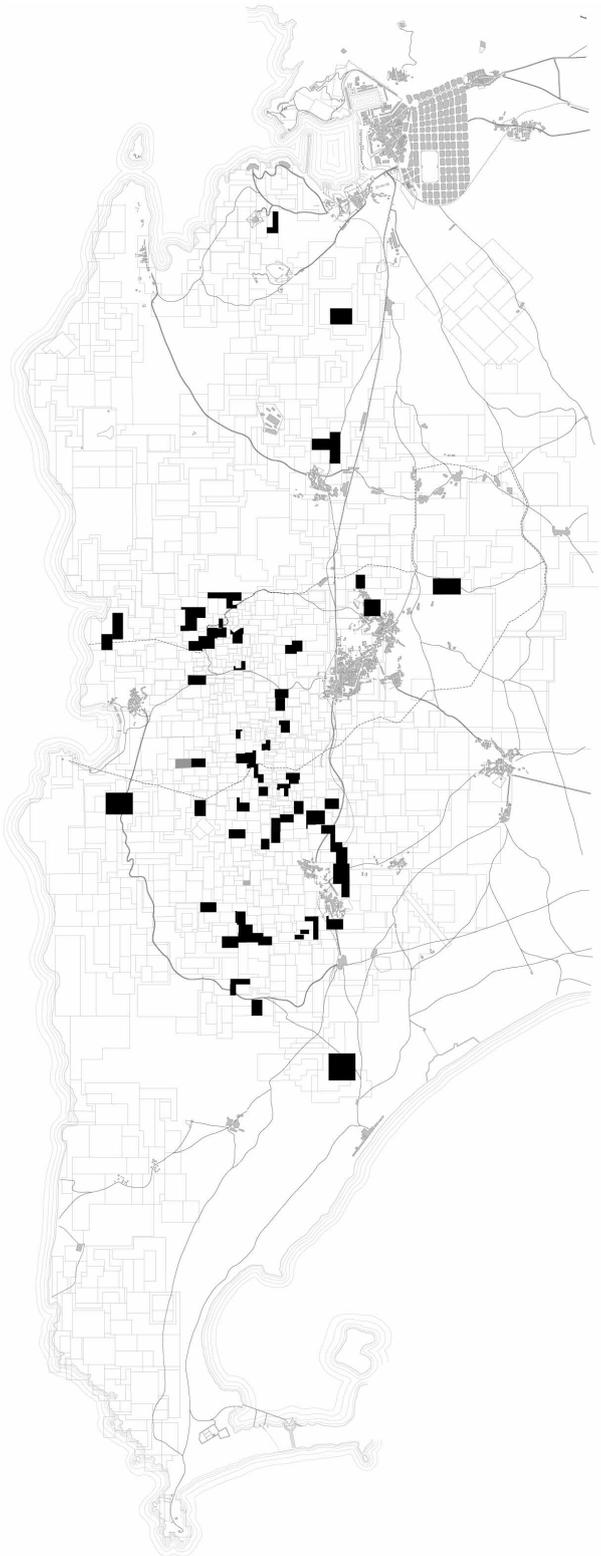


Figura 2. Concesiones mineras de la Sierra de Cartagena-La Unión sobre las que Hilarion Roux tenía algún derecho en 1877 (resaltadas en negro).

La búsqueda del dúctil metal le llevará a adquirir concesiones en Badajoz en los grupos de La Higuera y de Castuera. Aunque no se trate de una zona con una gran producción, fue proporcionando algunas cantidades de mineral que incluso se llevará posteriormente a Murcia para su fundición. En Ciudad Real explotó algunas minas de plomo de la cuenca del Horcajo, junto con otras de hierro y de carbón en el yacimiento de Puertollano. El mapa de sus concesiones peninsulares se completaba, finalmente, con algunas minas en la provincia de Córdoba. Destaca una pequeña participación en la mina de plomo “Casiano del Prado”, una explotación sobre la que encontramos diversa literatura de la época en la prensa nacional y murciana. Más adelante se incorporará a la C^a Française de M. et U. de Escombrera-Bleyberg dentro de sus concesiones en Linares, en concreto el “Coto la Luz”.

Pero la vocación minera de Hilarión sobrepasó pronto las fronteras nacionales. Como en el caso del plomo de la península, sus inversiones parecen responder a oportunidades de negocio que van surgiendo progresivamente para nuestro Hilarión minero-metalúrgico. En 1860 crea una sociedad para la explotación de yacimientos de metales preciosos en Costa Rica (esta inversiones y las siguientes tomadas de Chastagnaret, 2005, p. 277). Poco tiempo, un empresario sardo, Serpieri, le propone realizar unas inversiones en Laurión (Grecia) para el aprovechamiento de antiguos escoriales (sobre los que tenía la experiencia de los que se explotaron en Cartagena). Para esta empresa constituyó una primera sociedad en 1864, que tuvo unos problemas jurídicos, con lo que finalmente se refundaría en 1875 como “C^a Française des mines du Larium”.

En Marsella construyó una fundición para el tratamiento de los minerales complejos procedentes de los yacimientos griegos. Además, invirtió en diversas minas en Cerdeña, islas griegas y en el Magreb. Tuvo también intereses en Europa, adquiriendo la sociedad belga de Bleyberg, que se fusionará con su gran creación como empresa mi-

nera, que pasará a denominarse “C^a Française des Mines d’Escombrera-Bleyberg”, que analizaremos en el apartado siguiente. H. Roux no se quedó estancado en estos negocios y en 1881 crea una sociedad de explosivos, denominada “La Forcite”, a imitación de las fábricas de dinamita de Nobel. Se trataba de un producto en auge con el desarrollo de los nuevos explosivos, que está además muy ligado a la explotación minera.

Como podemos observar, tras su profesión de banquero, que llevaba en la sangre, va apareciendo poco a poco una personalidad netamente emprendedora en el mundo de la minería, que se plasma en la formación paulatina de un emporio minero y metalúrgico. La administración de todo ese patrimonio será cada vez más compleja, teniendo que recurrir a la formación de sociedades para gestionarlo con solvencia. Ello le llevará a la formación de la sociedad que tratamos a continuación, encargada de gestionar sus propiedades y derechos en la península.

“C^a FRANÇAISE DES MINES D’ESCOMBRERA”

En los años setenta Hilarión Roux en un momento de apogeo y de buenas relaciones con los poderes locales y nacionales. En 1875 fue recompensado por D. Alfonso XIII con el título de marqués de Escombreras. El nombre de este lugar, donde se ubicaba su fundición adquirida casi treinta años antes, será el que también utilizará para denominar a su nueva sociedad (ahora en singular). Constituida el 14 de agosto de 1877, se formó en base casi exclusivamente a las aportaciones de nuestro personaje. En el primer accionariado, en el que Roux representa la práctica totalidad del capital, se constata el nivel de los contactos internacionales alcanzado por Roux, que logra incorporar a prohombres de la industria como los Alsacianos Henri y Robert de Wendel, al banquero ateniense Jean Baptiste Serpieri (mencionado anteriormente) y los ingenieros Émile-Charles Collin y Remi Paquot, Junto a los

banqueros Jules Baccuet y Émilien Baccuet y los comerciantes Eugène Fraissinet y Alphonse Baux, todos de Marsella. Para completar el cuadro se incluye, cómo no, a sus cuñados, Eduardo y Simón de Aguirre.

Hilarión se reserva aproximadamente el 79% de las 19.000 acciones de 500 (un monto total de 9,5 millones de francos) con que se constituye. Esta capital se amplió en 1881 hasta 14.500.000 francos, por la absorción de la “Compagnie des Mines et Fonderies du Bleyberg”, de la que Remi Paquot eran director, lo que motivó el cambio de denominación de la sociedad por “Compagnie Française de Mines et Usines d’Escombrera-Bleyberg” (en adelante la denominaremos simplemente Escombrera). Sobre la marcha se volvió a subir a 20.000.000 francos el año siguiente, para completar las instalaciones de Bleyberg, donde se construyó una moderna fundición para el tratamiento de plomo, zinc y plata, así como para la compra de más concesiones mineras en Bélgica (fig. 3).

A veces se ha confundido esta sociedad como si constituyera una iniciativa de la casa Rothschild. Como hemos descrito, responde a la iniciativa y la acumulación de propiedades mineras durante varios lustros de H. Roux. Su relación con la mencionada casa de banca (y el posible origen del error) se limitó a un contrato firmado en 1877, por el que se comprometía a entregarles al menos 500 t al mes de plomo fundido durante los cinco años siguientes⁶.

El desarrollo de la Sociedad iba viento en popa y cumplía con las expectativas que se había propuesto. Frente a otras sociedades similares, que no tuvieron mucha fortuna al intentar introducirse en el complejo mundo de la minería de sur peninsular, Escombrera tenía una ventaja: era el resultado de años de paciente trabajo de información,

de relaciones personales y de lenta adquisición de minas y títulos de sociedades. Sólo con una base fuerte se podía penetrar con esperanzas en este mundo empresarial. Tenemos el caso de otra sociedades, como la “Compagnie d’Aguilas”, que se fundó unos pocos años más tarde (1881) y que partía con un vasto proyecto de actividad minera integrada verticalmente, que incluía la extracción, fundición, transporte y comercialización de los minerales. Poco tardó en replegarse y tener que pagar su audacia con sucesivos recortes en su capital, pasando de 30 millones en su fundación a 15 en 1887 y 7,5 en 1904. Otro tanto le sucedió a la SMM Peñarroya, que en 1885 intentó también penetrar en el sureste, teniendo que abandonar sus intereses en esta zona. Al final, ya en el siglo XX, con una estrategia diferente se introducirá en la minería murciana. Lo logrará apoyándose en la experiencia y propiedades de otras sociedades, en especial de la propia Escombrera, con la que se fusiona en 1912⁷ (lám. 2).

La actuación de Escombrera fue ejemplar. Tuvo que enfrentarse a nuevos problemas que provenían de las dificultades por las que atravesó la economía a finales de siglo XIX y, en especial, la situación del mercado de metales. La crisis finisecular, como se le conoce a la coyuntura de estos años, vino marcada por una bajada de los precios de los metales. El descenso fue más acusado en el caso de la plata, ya que por esos años la mayoría de los países desarrollados se suma a la causa del patrón oro. La demanda de este metal con fines monetarios bajó, incrementando las dificultades de los minerales del sureste. Pero, además, pagó una factura especial, que veremos a continuación: la quiebra de la casa de banca Roux. A pesar de todo ello, sufriendo un cierto revés y retroceso naturalmente, consiguió mantener su actividad y seguir siendo exponente de la minería de la Región.

⁶ El contrato (firmado el 1-8-1877 y ampliado luego hasta 1885) establecía un crédito 500.000 francos, ARP 132AQ116 y Carta de Weil a los Rothschild de 14-11-1879, ARP 132AQ6208. Véase también López-Morell, 2005, cap. 8.

⁷ Sobre los avatares de la C^a d’Aguilas y de Peñarroya, sus problemas y evolución véase: Pérez de Perceval y López-Morell, 2008.

Distribución de las acciones de la Cie des Mines et Usines d'Escombrera en 1877	
Hilarion Roux	15.000
E. Collin	200
Henri de Wendel	500
Robert de Wendel	500
J.-B. Serpieri	400
Remi Paquot	200
Eduardo de Aguirre	400
Simón de Aguirre	400
Jules Baccuet	800
Émilien Baccuet	200
Eugène Fraissinet	200
Alphonse Baux	200
Total	19.000
Fuente: Pérez de Perceval y López-Morell, 2008, p. 10.	

Figura 3. Distribución de las acciones de la Cie des Mines et Usines d'Escombrera en 1877.

Como muestra de ello, Escombrera estará a la cabeza de la producción de la sierra de Cartagena-La Unión, llegando a tener más de 30% del valor declarado por las empresas mineras a principios del siglo XX (Pérez de Perceval y Sánchez Picón, 2001, p. 58).

LA QUIEBRA DE LOS NEGOCIOS DE HILARIÓN ROUX

En el momento en el que todo parecía marchar por buen camino y cuando se había consolidado y organizado un conglomerado minero alrededor de nuestro protagonista, se produjo en 1883 una inesperada suspensión de pagos de la Banca “Roux de Fraissinet et Compagnie”. Se ponía al descubierto con ella una serie de irregularidades en los movimientos de efectivo por los metales que recogía Hilarión Roux de la fundición de Escombrera. Estas irregularidades parecen estar relacionadas con los problemas de la economía de

finales del siglo XIX, a los que se enfrenta nuestro personaje ya con cierta edad, en concreto con 64 años. El desfalco deja en suspenso el abono de 1.391.161 francos, como se desprende de los informes que realiza la propia Escombrera-Bleyberg. Como hemos mencionado, el momento era muy crítico, por los problemas internacionales en el mercado de los metales, lo que provoca que golpee duramente a dicha sociedad.

H. Roux, hasta entonces presidente de Escombrera-Bleyberg, tiene que retirarse de la gestión de la empresa, siendo sustituido a la cabeza de la sociedad por Remy Paquot. Así mismo, desaparecen también como miembros del Consejo de Administración sus dos cuñados. El nuevo presidente tuvo que iniciar un proceso de reestructuración, que provoca que durante cuatro años se deje de abonar dividendos. Además hubo de ceder en 1884 del arrendamiento de su mina más preciada, “San Juan y Santa Ana” de Mazarrón, a la “Ca d’Aguilas” por 5 millones de francos, pagables en

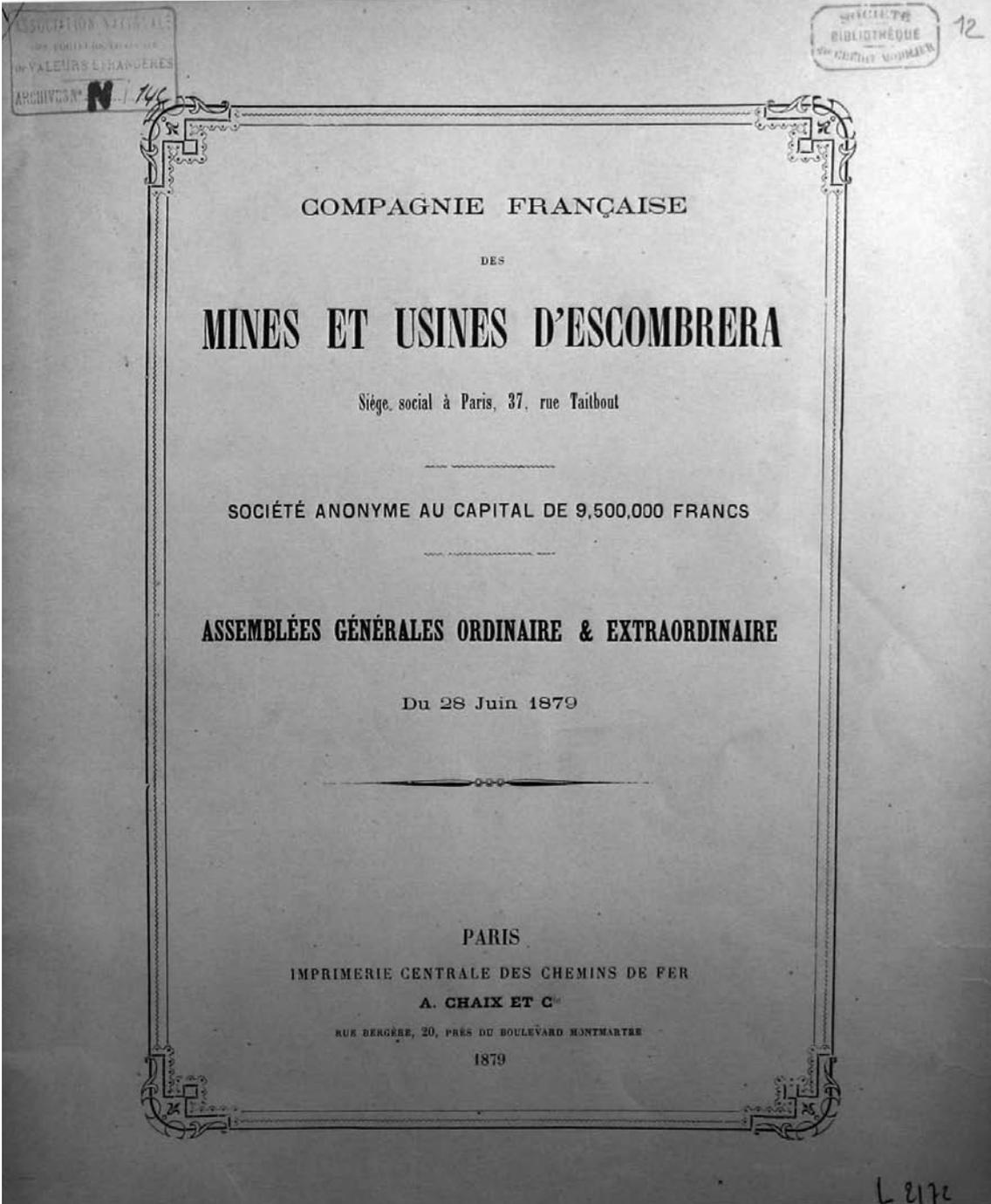


Lámina 2. Portada del informe anual de la C^a Française des Mines et Usines d' Escombrera de 1879.

anualidades y garantizado por una hipoteca. Esta última sociedad basara su negocio en adelante en la explotación de esta concesión. El saneamiento se completó con un proceso de amortizaciones. La dirección prefirió seguir una actitud de cautela económica, conteniendo cualquier alegría financiera y recortando el capital social. Ello no impidió que la sociedad mantuviera un ritmo de producción creciente, ampliando el campo de actuación y los acuerdos con otras empresas mineras.

Por su parte, Hilarión Roux desaparece completamente de la escena de los negocios mineros quedando en el anonimato. Al final, falleció en julio de 1898, en París, cuando contaba con 79 años de edad. Después de haber llegado a amasar un emporio bancario, minero e industrial que se distribuía entre varios países, la vida había dado completamente la vuelta, quedando en la miseria. En estos años finales su importante papel en el desarrollo de la minería española fue cayendo en el olvido. En la prensa murciana apenas encontramos eco de su muerte, simplemente unas pequeñas apuntes de prensa. Quien le dedicó más atención fue la Gaceta Minera y Comercial de Cartagena, que publicó una nota necrológica que volverá publicar por la Revista Minera y que nosotros reproducimos en la Ilustración 3.

En la memoria de la sociedad Escombrera-Bleyberg, su más importante creación minera, sólo se incluyó una sucinta información en la que se da cuenta del fallecimiento de Hilarión Roux, señalando solamente su papel de fundador de la sociedad (lám. 3).

CONCLUSIONES

La personalidad de Hilarión Roux es un exponente señalado de varios aspectos de la realidad social y económica del siglo XIX. Desde su papel de corresponsal de la importante casa de banca Rothschild fue construyendo un complejo negocio que gira alrededor de la actividad minera, en general, y de la explotación de las galenas argentíferas, en particular. No dejó nunca su condición

de banquero, que fue la que le proporcionó un primer protagonismo, la que le encumbró en la sociedad de Marsella y la que, a la postre, acabó dinamitando toda su fortuna.

En nuestro caso, en relación con el desenvolvimiento de la actividad minera murciana, Roux constituye un campo de estudio excepcional de los avatares de este negocio. Sólo a partir de un lento y paciente trabajo se pudo ir introduciendo en la intrincada red que se tejió alrededor de la actividad extractiva de la Región. Tuvo que sortear las diferentes coyunturas productivas y tecnológicas, enfrentarse a los problemas políticos, adaptándose a los cambios que se fueron produciendo en la legislación de minas.

Tuvo, por añadidura, que proporcionar una cierta lógica a su entramado de propiedades y derechos de arrendamiento mineros, que difícilmente se podían organizar dadas las características que tenía el laboreo en estas tierras. La extrema subdivisión de la propiedad en una infinidad de concesiones que, a su vez, se distribuían en sociedades repartidas entre una cantidad variable de accionistas, a los que hay que unir las empresas partidarias, proporciona un mapa caótico de la explotación de los yacimientos de la sierra de Cartagena-La Unión. Pero detrás de todo ello, como nos muestra la actuación de Hilarión, hay que destacar la figura de determinados personajes, que son los que proporcionan cierta estructura en la que se podía sustentar el conjunto del negocio minero de estas montañas.

Hilarión Roux, a partir de este núcleo murciano y una vez que estuvo afianzado en su liderazgo a nivel regional, fue ampliando el campo de actuación a otras zonas de la península y a otros países. También, en este caso, las inversiones tenían cierta relación y coherencia con su centro inicial. El problema era mantener controladas todas estas actividades dados los medios de transporte y de comunicación de la época, amén de la dedicación a su profesión principal, la banca. Para ello tuvo que apoyarse en personas de su confianza, especialmente con los que mantenía una relación fa-

REVISTA MINERA METALÚRGICA Y DE INGENIERIA

SUMARIO

Neurología: D. Hilarión Roux. = **Sección científico-industrial:** Notas sueltas sobre reglamentación de minas en el extranjero. — La bola de nieve en las cuestiones comerciales internacionales. — Beneficio por vía húmeda de los minerales de plata del Horcajo. — Las importaciones y exportaciones en el primer semestre de 1898. = **Sección Oficial.** = **Varietades:** D. Román Oriol y el "Engineering and Mining Journal". — Reglamentación del comercio del petróleo en Inglaterra. — Cojinetes de bolas. — Ventas de minerales en Almagrera. — La fotografía con colores. — Método nuevo para obtener temperaturas elevadas. — El puerto de Sevilla. — Gran instalación para acero en soleras. — Nueva industria en Oviedo. — La tracción eléctrica en los Estados Unidos. — Movimiento de personal. = **Sección mercantil:** Revista de mercados. — Precios corrientes españoles y extranjeros.

Suplemento. — **Ingeniería municipal:** La cuestión del pan. — El hundimiento de la calle del Arenal en Madrid. — La electricidad en Salamanca. — Nueva y notable lámpara eléctrica. — El ciclismo en los correos de Inglaterra.

Boletín de la Sociedad Cooperativa de Vehículos Mecánicos: La construcción de los vehículos mecánicos en España. — Los automóviles en Asturias. — El fomento de la Sociedad Cooperativa de Vehículos Mecánicos. — Noticias varias.

NECROLOGIA

D. HILARION ROUX

Profundo sentimiento ha causado la noticia del fallecimiento de la ilustre persona cuyo nombre encabeza estas líneas. Vivió para el trabajo, fué amigo cariñoso de cuantos respondían con su honradez y actividad á sus fecundas iniciativas, y la huella de su paso por el mundo aparece bajo la forma de establecimientos industriales y de instituciones, cuyo fin último fué siempre el bienestar ajeno.

Cartagena ha sido uno de los pueblos á cuyo mejoramiento el finado contribuyó, y aquí quedan recuerdos, como la *Fundición y minas de Escombrera*, á cuya sombra se de arrollaron otros negocios en España, en torno de los cuales fundáronse colonias que hoy bendicen la memoria del Sr. D. Hilarión Roux, porque tuvo la saludable táctica de hermanar los frutos de su actividad con el cariño de sus dependientes.

Nació el Sr. Roux en Marsella el año 1817. Por los años 49 y 50 vino á España, y fijando su mirada en esta región, comprendió la importancia que la industria minera estaba llamada á aportar, y se dedicó al desarrollo de negocios mineros. Fué de los primeros en cambiar en la fundición el horno de tiro por el de ventilador. Estableció la preparación mecánica de minerales. Extendiendo la acción de su genio á Mazarrón, descubrió el célebre filón *Prodigio* y aplicó, por primera vez en aquel pueblo, el vapor á la explotación de las minas.

En Puertollano fué el descubridor de su ignora-da cuenca carbonífera; aplicó sus cuidados y elevó su importancia.

A raíz de los sucesos cantonales, se le concedió por el Gobierno el título de marqués de Escombrera, pueblo fundado por él y objetivo de sus mayores atenciones.

En aquella calamitosa época se convirtió en padre de sus obreros, y recuérdanse, entre sus muchos rasgos de esplendidez, el haber perdonado á sus obreros cuando, pasado el cantón, los volvió á reunir, más de 40.000 pesetas á que ascendían los adelantos que en metálico hizo á los mismos en tanto se mantuvo por el ejército sitiador de Cartagena la orden de desalojar el pueblo de Escombrera.

Si nunca, como en el presente caso, cabe hablar más en justicia, debemos declarar que en toda su gestión fué siempre lealmente secundado por sus hermanos políticos los Sres. D. Simón y D. Eduardo Aguirre, de venerable memoria, y cuya gestión continúan hoy, con general aplauso, sus dignos descendientes D. Manuel y D. Hilarión Aguirre y Anrich, á quienes enviamos nuestro más sentido pésame.

(Gaceta Minera y Comercial, de Cartagena.)

SECCION CIENTIFICO-INDUSTRIAL

NOTAS SUELTAS

SOBRE REGLAMENTACIÓN DE MINAS EN EL EXTRANJERO

Repasando algunos periódicos extranjeros de minería publicados este año, he tropezado con varias órdenes, reglamentos, circulares ministeriales y otros datos referentes á la Administración de Minas en los respectivos países y me ha parecido conveniente insertarlos aquí extractados y en forma de simples noticias, sin poner por mi parte más que algún breve comentario.

Principalmente se refieren estas notas á Bélgica, ese pequeño país en que la minería y la industria en general se encuentran tan adelantadas y en que la Administración pública tiene una organización tan admirable. Allí se verifica de verdad lo que aquí decimos irónicamente con referencia á la nuestra: *La Administración vela*.

Importa mucho recordar, aunque sea cosa sabida, que en los países bien organizados y administrados, todas las disposiciones legales se cumplen religiosamente hasta en el más pequeño detalle. No está demás este recuerdo dirigiéndose á lectores españoles, que con tanta frecuencia tienen ocasión de ver y de ejercitar lo contrario. ¿Exagero? Pues me atrevería á citar de memoria y de corrido una docena de leyes y decretos de que nadie ha hecho caso jamás: ni los que tenían que cumplirse, ni los que tenían la misión de hacerlos cumplir, comenzando por el propio ministro que los engendró. Hay casos notables: reformas que han movido un tanto la opinión y que se han discutido con algún interés en las Camaras, han sido olvidadas abso-

miliar. Este papel lo asumieron sus cuñados. Más adelante, tuvo que reorganizar sus inversiones en sociedades, para que se gestionaran de la forma más adecuada.

Hilarión Roux, en suma, representa una figura destacada de la historia murciana del siglo XIX que es preciso rescatar. Para ello sería necesario un estudio más detallado de su actuación, de sus relaciones económicas, sociales y políticas. Su análisis, en definitiva nos podría proporcionar muchos elementos para comprender mejor el funcionamiento y el papel económico y empresarial de la actividad minero-metalúrgica en la economía de Murcia del siglo minero por excelencia.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO, 1898: “Necrología. Hilarion Roux”, *Revista Minera*, 1.693 (16-VIII), p. 265.

CHASTAGNARET, G., 1986: “Conquista y dependencia: la explotación del plomo español en el siglo XIX”, *Areas. Revista de Ciencias Sociales, Desigualdad y dependencia. La periferiazación del Mediterráneo occidental (s. XII-XIX)*, pp. 181-187.

CHASTAGNARET, G., 1992: “Marsella en la economía internacional del plomo (mediados del XVII-mediados del XIX)”, *Revista de Historia Industrial*, 1, pp. 11-38.

CHASTAGNARET, G., 2005: “Espace industriel et stratégie personnelle: Hilarion Roux et la construction d’une Méditerranée du plomb”, en AUBERT, P.; CHASTAGNARET, G. y RAVEAUX, O., *Construire des mondes. Élités et espace*

en Méditerranée, Aix-en-Provence, Publications de l’Université de Provence.

LÓPEZ-MORELL, M.A., 2003: “Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936”, *Revista de Historia Industrial*, 23, pp. 95-136.

LÓPEZ MORELL, M.A., 2005: *La casa Rothschild en España (1812-1941)*. Madrid. Marcial Pons.

LÓPEZ MORELL, M.A. y PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A., en prensa: *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*. Almuzara.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A., 1985: *Fundidores, mineros y comerciantes. La metalurgia de Sierra de Gádor, 1820-1850*. Almería, Cajal.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A. y LÓPEZ MORELL, M.A., 2008: “Inversión extranjera en la minería murciana”, *IX Congreso Internacional de la AEHE*, Murcia, 9-12 de septiembre.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A. y SÁNCHEZ PICÓN, A., 2001: *El plomo en la minería española del siglo XIX. Evolución del sector y panorama empresarial*. Documento de trabajo nº 2001, Programa de Historia Económica de la Fundación Empresa Pública, Madrid.

RICHARD, É., 1999: “Hilarión Roux”, en Caty, R.; Richard, É. Y Échinard, P., *Marseille., vol. V, Les Patrons du Second Empire*. Paris-Le Mans, Picard-Cenomane, pp. 269-273.